

DOS NUEVOS YACIMIENTOS DEL
HORIZONTE COGOTAS I, EN ALAVA.
EL DEPOSITO EN HOYO DE
«LA PAUL» Y
CUEVA DE LOS GOROS

Armando Llanos Ortíz de Landaluze

Dos nuevos hallazgos vienen a sumarse a los ya conocidos, de este horizonte cultural de Cogotas I, en Alava. Si bien el tipo de yacimiento es diferente, uno en Depósito en Hoyo y el otro en Cueva, los materiales permiten agruparlos en un mismo contexto cultural. La fechación mediante C14, del primero, aporta un nuevo dato cronológico para secuenciar este tipo de Depósitos en Alava.

Palabras clave: País Vasco. Alava. Cogotas I. Depósitos Hoyos. Cueva.

Bi aurkikunde berri erantsi behar dizkiegu Arabako Cogotas I aztarnategiko kultur esparruan orain arrear azaldu diren materialei Bata Zulaturiko Gordailua eta bestea Lezea izaki, aztarnategimota desberdinekoak badira ere, aurkituriko materialak kultur esparru berberera bil daitezke. Lehengoari C14aren bidez eginiko dataketak datu kronologiko berri bat eskaini digu, Arabako Depositu mota hauen sekuentziaren osagarri.

Gako hitzak: Euskal Herria. Araba. Cogotas I. Zulaturiko Gordailuak. Lezea.

Two discoveries complete those previously made in the cultural environment of Cogotas I, Alava. Although the type of sites where the materials were found differs —pit and cave respectively— these finds can be associated within the same cultural context. The C14 dating of the first one has provided a new chronological data for sequencing this type of Deposits in Alava.

Keywords: Basque Country Alava. Cogotas I. Pit Deposits. Cave.

De forma casual, en ambos casos, se realizó el hallazgo de estos yacimientos. Sus descubridores lo pusieron en nuestro conocimiento, pudiendo completar, con una posterior excavación en un caso y revisión del lugar, en el otro, los primeros datos que aportaron con su descubrimiento.

En Febrero de 1980, en circunstancias un tanto atípicas, D. Félix Murga, en sus recorridos por esta zona de Ribera Alta, recogió un lote de cerámicas en el cauce del río Añana en el término de «La Paul» (Arbigano), localizando el punto de donde procedían. Se trataba de un hoyo excavado en las gravas, del que aún quedaba intacta una parte. Al recibir esta noticia decidimos excavarlo, estudiando así lo que aún se podía salvar. Los trabajos se realizaron unos días después, con carácter de urgencia. Colaboraron en esta excavación: Leonardo López, Zoilo Calleja, Luis Ortiz, José Manuel Tarrío, Andoni Tarrío, Elisa García, Pedro Lobo y María Nieves Urrutia.

Algunos meses más tarde en Junio del mismo año fue depositado en el Museo de Arqueología de Alava, por A. Valderrama y A. Gómez un recipiente cerámico que habían encontrado en la cueva de Goro o los Goros (Huetu Arriba). Ante las noticias, un tanto inconcretas de la situación del hallazgo, visitamos la cavidad algunos días más tarde, comprobando el lugar del hallazgo y detalles que concurrían en el depósito.

DEPOSITO EN HOYO DE «LA PAUL» (ARBIGANO)

Este depósito fue puesto al descubierto bastante tiempo antes de llevar a cabo su hallazgo, debido a la excavación que fue necesario hacer para conseguir un nuevo trazado del cauce del arroyo Añana, eliminando unos meandros. Sin embargo no se conoció su existencia hasta Febrero de 1980.

Este movimiento de tierras seccionó el hoyo, quedando intacta sólo una tercera parte de su totalidad, que fue la que pudimos estudiar. Presentaba la clásica sección similar a otros que estudiamos con anterioridad (Llanos; 1978: Llanos et alii 1968, 1972), con una boca estrangulada que daba paso a un ensanchamiento en su parte inferior. Sus dimensiones son: 0,80 en la boca y 1,16 en la parte inferior. Sus dimensiones son: 0,80 en la boca y 1,16 en la parte más ancha de la zona baja. La profundidad alcanzaba 1,04 m.

En el corte se observaba una cierta estratigrafía que pasamos a describir (Fig. 4).

NIVEL A

Con una profundidad de 0,40 m. aparecen fragmentos de carbón junto con huesos quemados. Cinco centímetros más abajo son más abundantes los carbones juntamente con algunas cenizas. A -0,54 m. y también entre carbones se encontraba un fragmento de piedra de asperón con aspecto de molino así como otra piedra situada a su lado.

NIVEL B

Se diferencia del anterior en la coloración de las tierras, que pasan a ser arcillosas, de tonos rojizos, amarillentos o grises. A -0,60 m. estaba depositada una piedra arenisca, junto

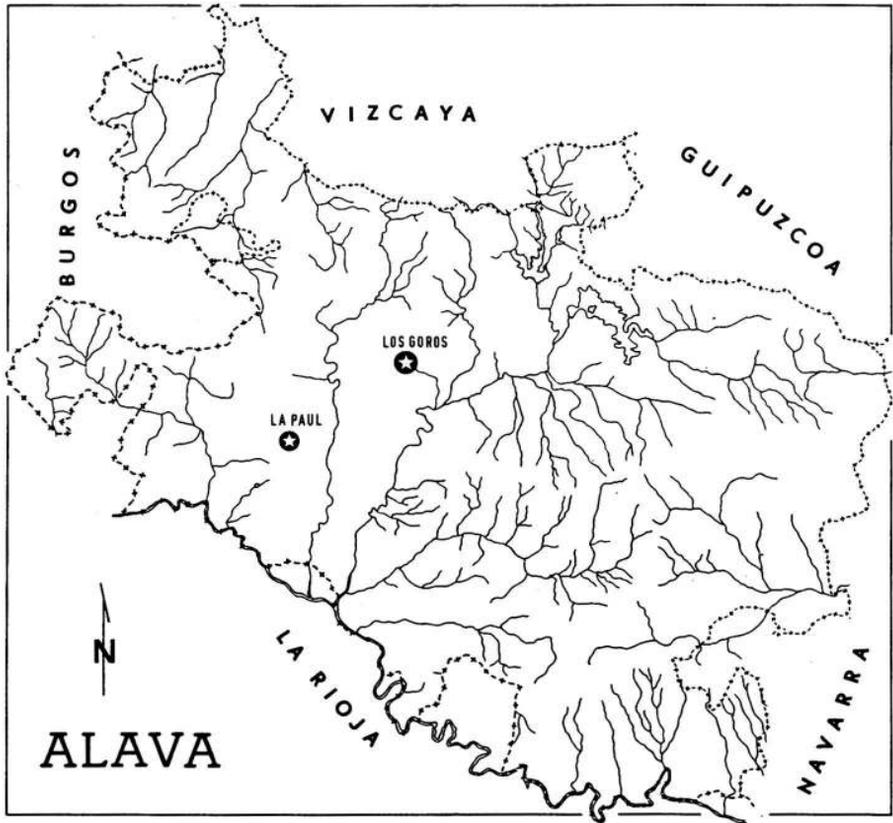


Fig. 1. Situación de los dos yacimientos estudiados.

con varios cantos rodados de pequeño tamaño. Es a -0,65 m. donde comienza a aparecer el material cerámico. Se trata de un gran fragmento asociado a trozos de carbones y otra piedra de arenisca. Algunos centímetros más abajo la capa de carbones es más densa, así como el material cerámico, que aparece fragmentado pero con los trozos superpuestos e íntimamente relacionados. Junto a todo ello, están presentes restos de fauna.

NIVEL C

Es un nivel de arcillas amarillentas, que comienza a -0,73 m. Es a esta profundidad donde aparecen las cerámicas con ornamentación ajedrezada excisa (Fig. 5). Debajo de ellas se encontraban fragmentos de pequeños huesos sin quemar, así como abundantísimos fragmentos de recipientes de gran tamaño que aunque aplastados fue posible reconstruir las formas de una gran parte. También se observa como estos grandes fragmentos se encuentran yuxtapuestos, y que al corresponder a diferentes recipientes, es fácil deducir que originaria

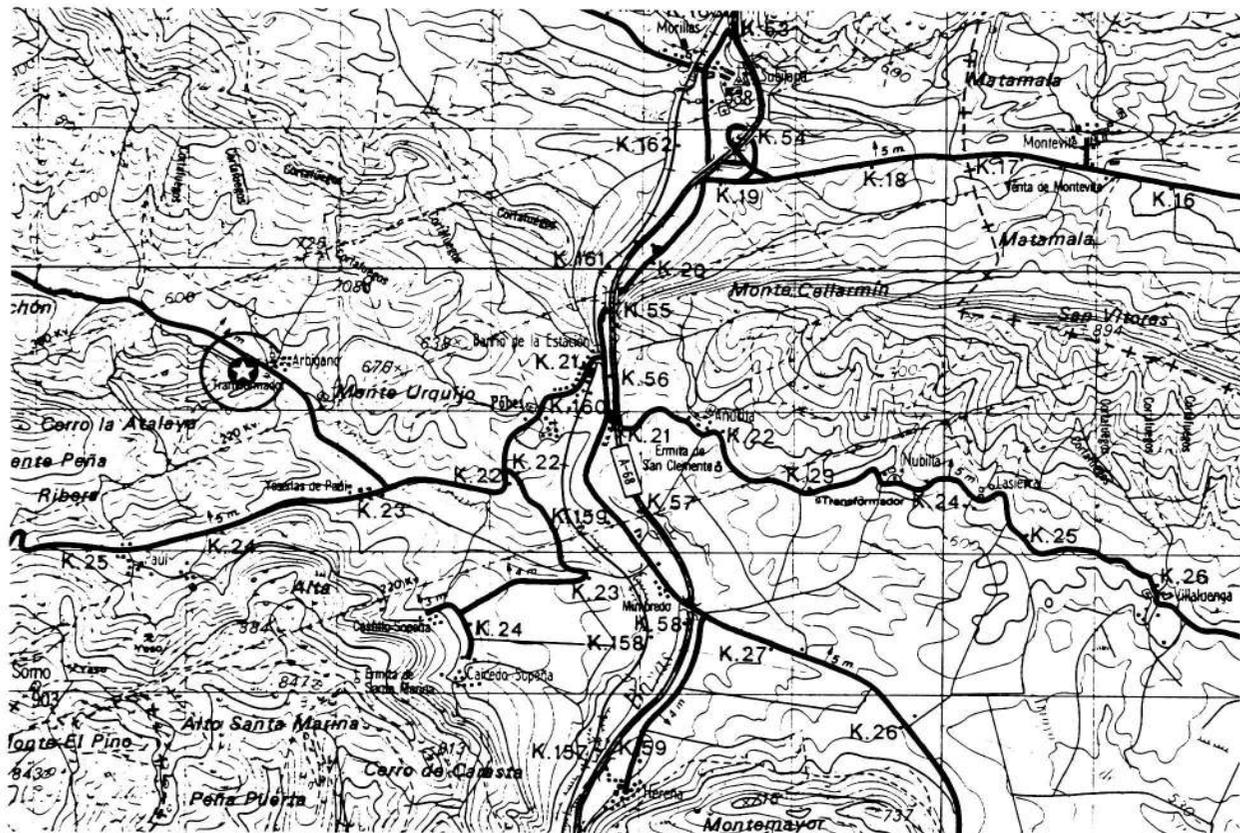


Fig. 2. Localización del yacimiento de «La Paul».

mente estaban unos dentro de otros. En el interior de uno de estos recipientes se encontraban algunos huesos. Es en este nivel donde apareció la mayor parte del ajuar cerámico.

NIVEL D

-0,83 m. En este estrato de arcillas rojas, siguen encontrándose algunos fragmentos cerámicos aunque muy aislados. Sin embargo es en este nivel donde se encontraron tres piezas de hoz, en sílex (Fig. 5: 26.27.28).

LOS MATERIALES

Cerámicos

Se separan en dos grandes grupos, atendiendo a su tamaño y su aspecto externo. Uno de estos grupos correspondería a vasijas de uso de «mesa» con terminaciones bien acabadas y muy ornamentadas. En cuanto al otro, parece que dado su tamaño y una terminación menos cuidada, puede asociarse su uso a recipientes de cocción o almacenaje.

El grupo de cerámicas menores se caracteriza por su forma que perfila un diseño del tipo de líneas compuestas iguales, que en algún caso son de tipo recto y en otros cóncavos (Fig. 5: 1.2.3.4). Otras formas que corresponden a este apartado de recipientes de tamaño mediano, son las que tienen cuellos cóncavos oblicuos, bien abiertos o cerrados y en menor proporción los convexos cerrados (Fig. 5). Es en este grupo donde se dan los tipos más ricos en decoraciones. Las impresiones digitadas y unguladas, no son muy abundantes y solamente se desarrollan sobre los bordes de los recipientes. Las ornamentaciones más complejas se desarrollan con técnicas de incisiones corridas, punto en raya, y excisiones. Con todas estas técnicas se desarrollan temáticas de tipo anguloso, con esquemas de ángulos corridos y ángulos embutidos o bien cuadrados alternados, «ajedrezados», completándose con temáticas mixtas de líneas paralelas (Fig. 5).

En cuanto a los recipientes de mayor tamaño todos ellos tienden a perfiles de tipo convexo oblicuo ligeramente cerrado y con cuello sin marcar o muy ligeramente, que prácticamente se convierten en bordes, siendo cóncavos oblicuos abiertos. Algo que también las caracteriza es que en casi todos los casos, la boca es de menor diámetro que las bases (Fig. 6). Igualmente las ornamentaciones son uniformantes dándoles un aire familiar característico. Consisten en cordones corridos generalmente situados en la proximidad del borde. Un caso de cordón decorado con digitación/ungulación se aparta de esta norma, otros elementos suspensorios de tipo de pezones cónicos o troncocónicos, quedan emplazados en la parte superior cercana al borde. Las pastas son tipo carbonoso y superficies sin refinar. La técnica general en cuanto a las bases, son todas ellas de tipo plano sin o con escaso reborde.

El material lítico se asociaba a todo este conjunto cerámico con unas piezas de sílex del tipo de dientes de hoz, así como fragmentos de molino en asperón, y algunos cantos rodados.

Los restos de fauna correspondían a rumiantes del tipo y tamaño de ciervo y cabra montés.

FECHACION

Sobre algunos de estos restos de fauna, huesos, se realizó un análisis de C14, en los laboratorios de Teledyne Isotopes (muestra número Y-11.590) cuyo resultado arrojó una fecha de $-d 303 \pm 8$. Age in Years B.P. 2.900 ± 85 . B.C. 950 ± 85 .

CONCLUSIONES

El hallazgo de este nuevo yacimiento supone un nuevo lugar que añadir a los ya localizados con anterioridad y que en número de nueve lugares se distribuyen por la zona de La

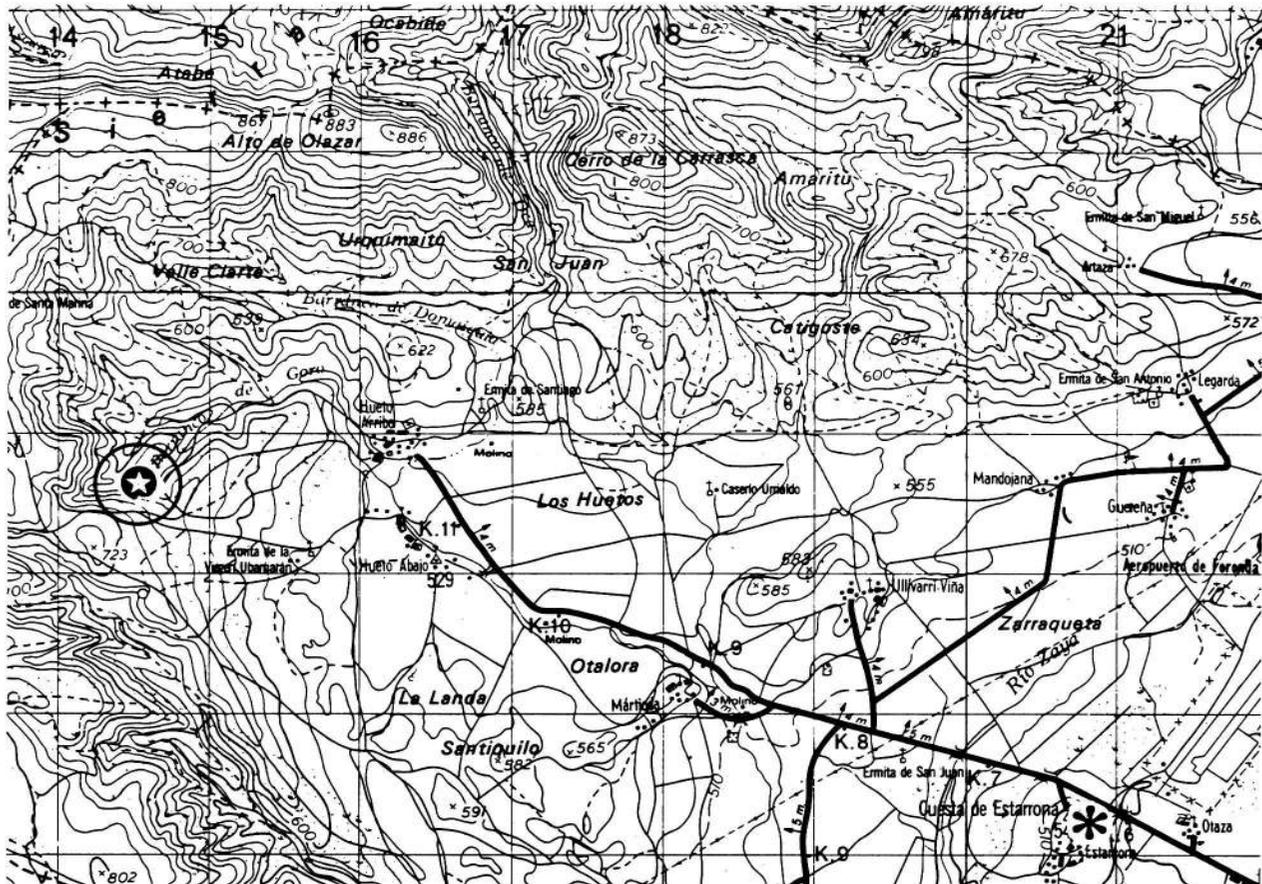


Fig. 3. Emplazamiento del yacimiento de la Cueva de Los Goros.

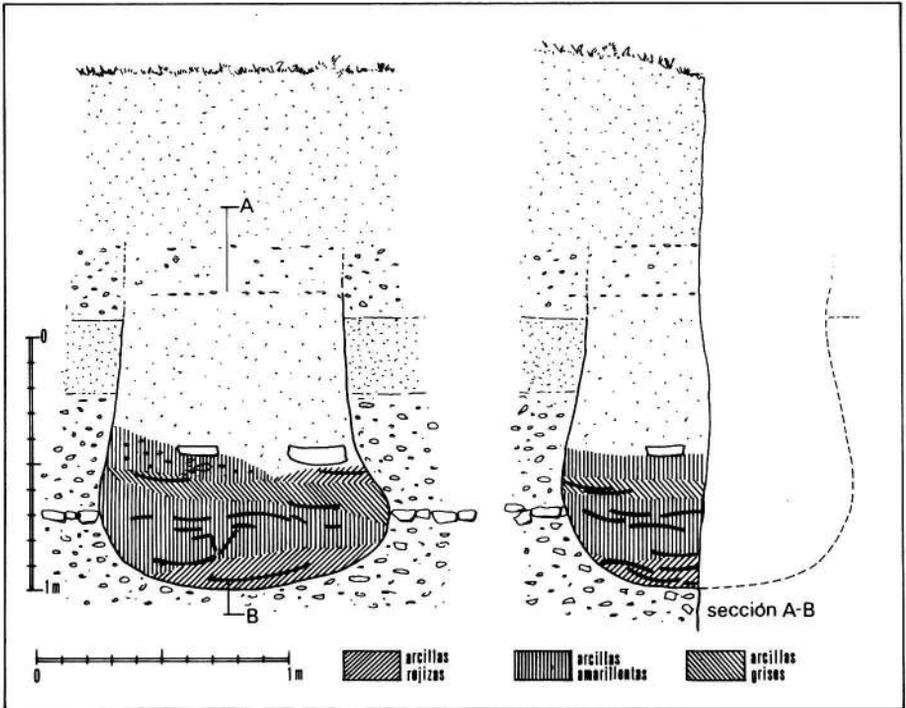


Fig. 4. Secciones y corte estratigráfico del Depósito en Hoyo de La Paul.

Llanada; y Arraya, algunos fueron estudiados y publicados los resultados (Llanos 1978; Llanos, Medrano 1968; Llanos, Agorreta 1972) y otro Sta. María de Estarrona, aún está sin publicar.

Las conclusiones concretas de este yacimiento de La Paul, su contenido, y disposición nos hace llegar a unas consideraciones que resumiendo son: seguimos pensando que, una vez más, y como en el resto de los yacimientos alaveses de este tipo, tiene un carácter de depósito intencionado. A ello nos lleva el observar como los materiales se encuentran en la parte inferior del hoyo, con una cierta disposición unos dentro de otros además de estar separados los de tamaño menor, decorados, de los de mayor tamaño, así como la asociación de restos óseos y otros objetos. Todo ello se rellena con tierras estériles arqueológicamente, hasta cubrir el hoyo. Si analizamos las piezas que se entierran, podremos ver como parecen formar parte de un conjunto en cuanto a elementos de ciclo agrícola, al que se añaden restos de fauna como elementos de consumo. Así existen piezas de hoz (recolección), molino (transformación) a las que se unen las cerámicas de menor tamaño (consumo). Al ser, en algunos casos elementos aislados, como las piezas de sílex, que forman parte de un todo (hoz) o fragmentos (molino), nos hace pensar que pueda tratarse de un depósito de carácter ritual.

Los paralelos tipológicos son abundantes y sobradamente conocidos en otros yacimientos, tanto del mismo tipo de hoyos, como los que tienen otro carácter, pero que todos ellos corresponden al mismo mundo cultural. En la bibliografía que reseñamos, es fácil encontrar elementos o aspectos que se asocian a los de este yacimiento que estudiamos.

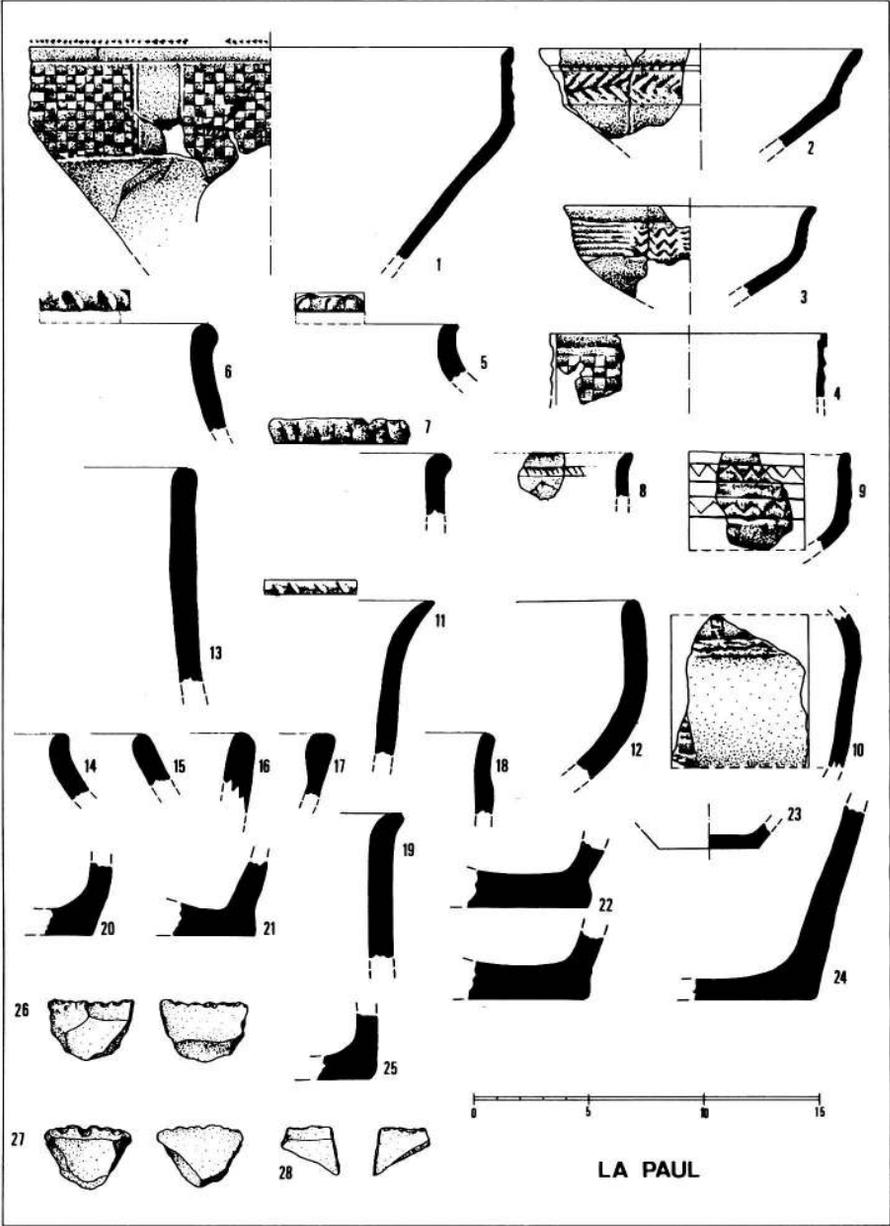


Fig. 5.

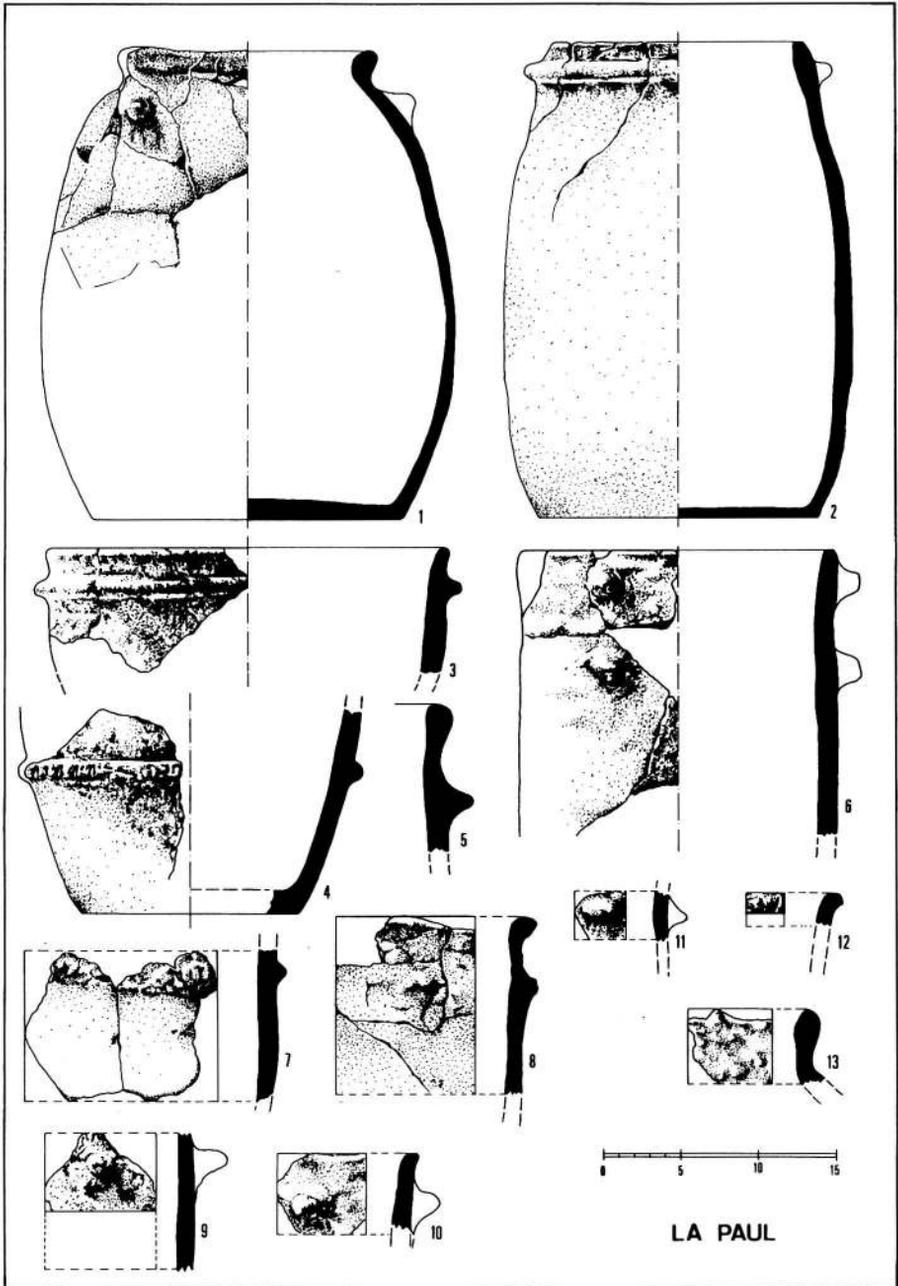


Fig. 6.

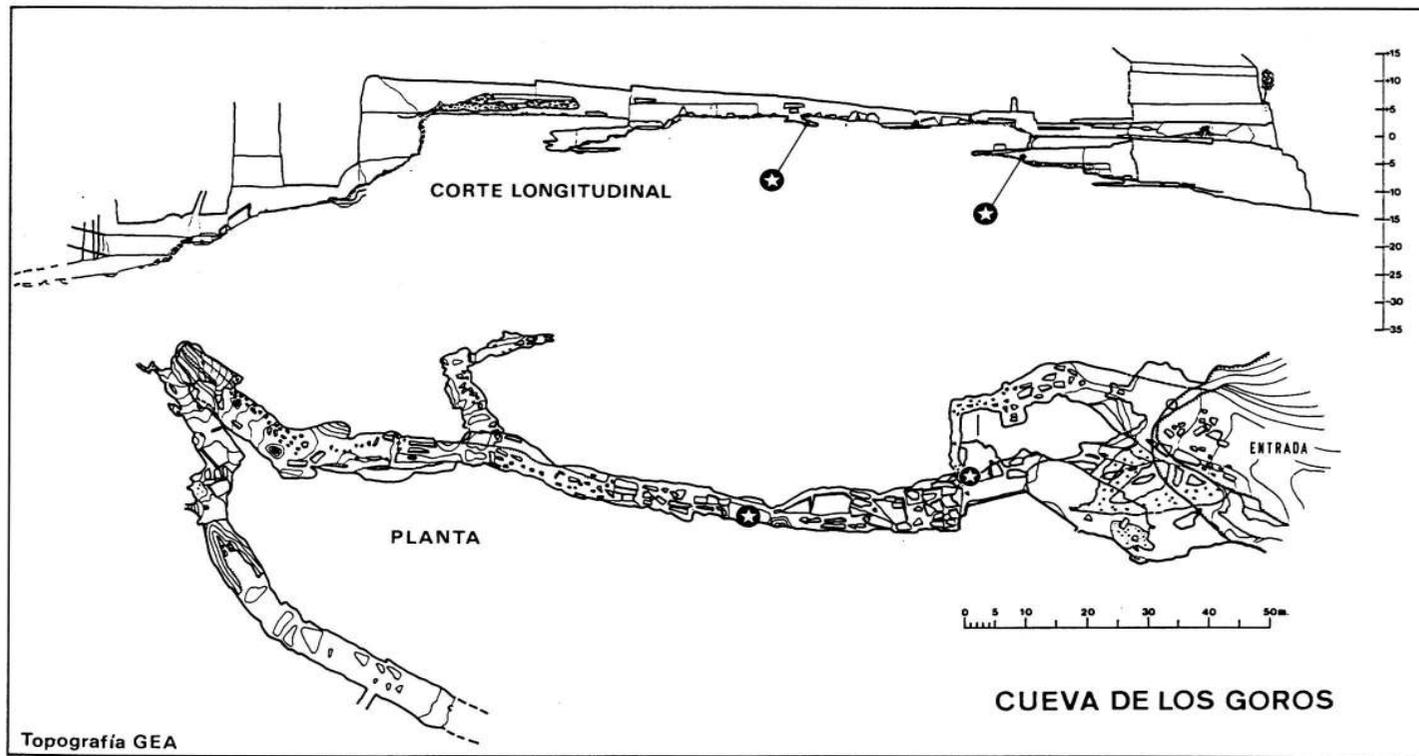


Fig. 7. Planos de planta y sección longitudinal de la Cueva de Los Goros.



Foto 1. Entradas a la Cueva de Los Goros.

En cuanto a la fechación obtenida, también encaja con las de otros yacimientos similares que se mueven entre fechas extremas, que concretamente se dan en yacimientos alaveses, 670 ± 100 a.C. para el yacimiento de Bizkar (Llanos 1978) y de $1760 \pm$ a.C. para Solacueva. El resto de las fechaciones conocidas, en otros yacimientos de la Península, oscilan entre estas que citamos (Jimeno 1984). Aunque corresponden a yacimientos con un fondo cultural semejante, este amplio abanico temporal tan dilatado, exige una revisión a fondo de este mundo de Meseta, que permita conocer evoluciones, secuencias tipológicas y diferencias o semejanzas de estas sociedades.

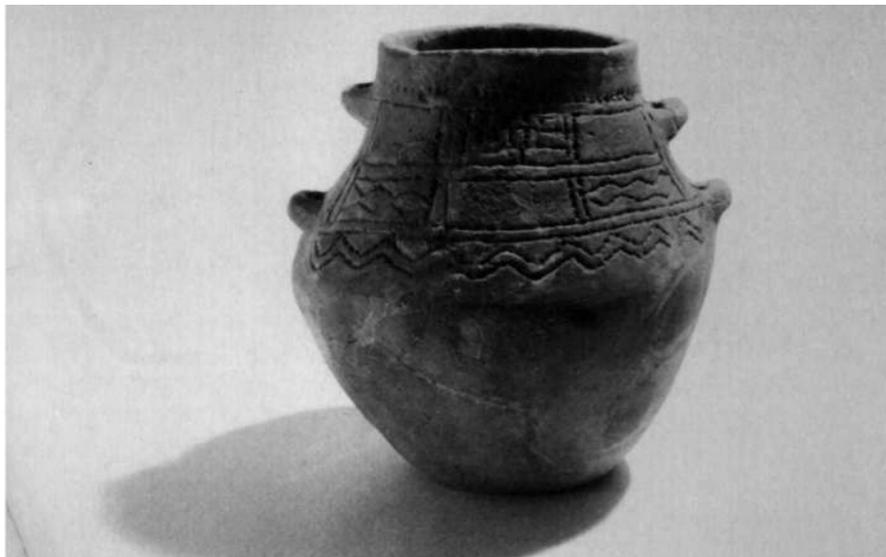


Foto 2. Recipiente cerámico de la Cueva de Los Goros, decorado con técnica de Boquique.

CUEVA DE GORO O LOS GOROS (HUETO ARRIBA)

Los hallazgos arqueológicos realizados en esta cueva (Foto 1) se fueron produciendo a lo largo del tiempo, y curiosamente, al menos en dos grupos de espacios temporales diferentes. Fue en el año 1954, cuando en las galerías inferiores se encontraron unos restos humanos juntamente con un importante ajuar de carácter visigótico (Palol 1957)*. Más tarde, en los años 70, vuelven a recogerse nuevos materiales, esta vez cerámicos, en el primer tercio de la galería de entrada, en su piso inferior, en una zona de complicado acceso (Fig. 7). También en esta primera parte de la cueva, y en una gatera por debajo de la galería, se encontraban depositadas algunas cerámicas de las que una al menos estaba prácticamente completa. Localizadas en el año 1981, fueron depositadas en el Museo de Arqueología de Alava, al igual que el resto de los materiales.

LOS MATERIALES

No trataré en este trabajo, de los objetivos visigóticos que ya fueron estudiados y publicados por el Dr. Palol (Palol 1957)*. Solamente me referiré a los dos grupos de hallazgos de la galería de entrada por considerarlos homogéneos cultural y temporalmente.

Son todas ellas cerámicas modeladas, correspondientes a dos grupos de tamaños. Uno de pequeñas dimensiones del tipo cuencos y el otro correspondiente a recipientes mayores que llegan en algún caso a poder considerarse como vasijas de almacenaje. En general y salvo en dos casos son cerámicas con cuellos abiertos o con tendencia a abrirse, dándose tam-

* Los primeros hallazgos fueron efectuados por Mendoza, J. A.; Ruiz, R.; Madinaveitia, J. A.; Llanos, J. M. Sería también Madinaveitia el que localizó la zona con cerámicas, en los años 70.

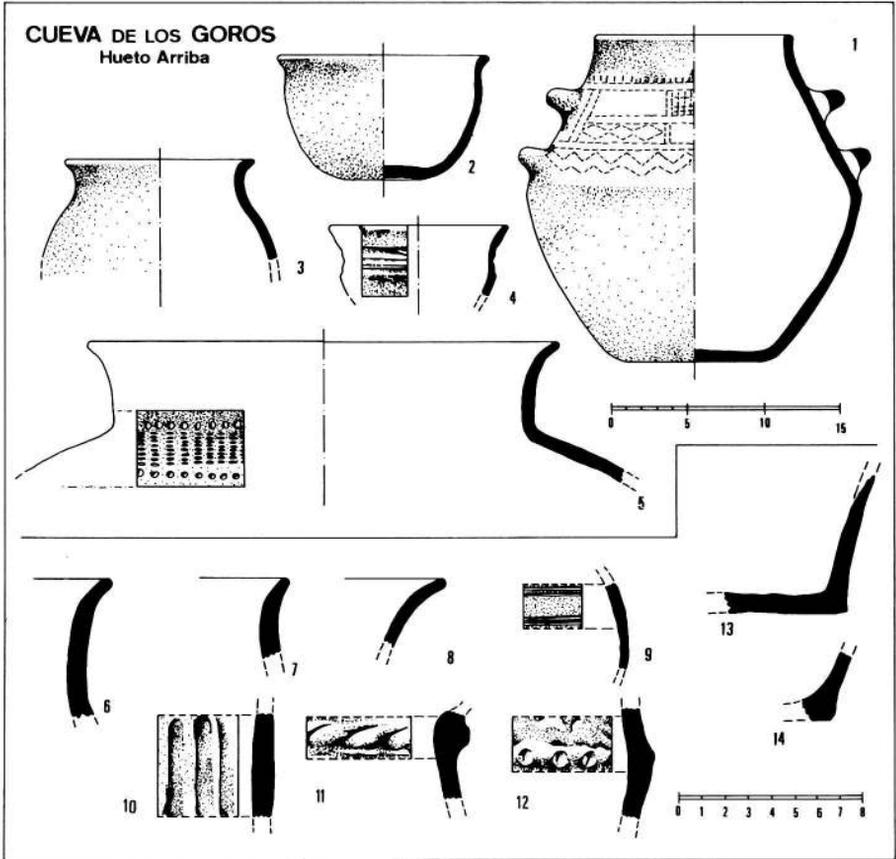


Fig. 8.

bién, los de desarrollo recto vertical. Los cuerpos en su mayor parte son de tipo convexo o convexo oblicuo abiertos, que quedan unidos suavemente, sin transición, al cuello o bien se marca por un fuerte quiebro esta unión cuerpo/cuello (Fig. 8: 2.3.5). Otro tipo son los cuerpos de forma cóncavo convexa (Fig. 8: 1.4.12). Las bases parecen corresponder a los tipos planos.

Las decoraciones se reparten entre las de tipo plástico con cordones digitados/ungulados. Otro fragmento acusa unas incisiones corridas paralelas de gran anchura (Fig. 8: 11.12.10). El otro tipo de decoraciones corresponde a tipos con ornamentaciones más finas y con desarrollo de temáticas de diseño. Se dan las incisiones más finas corridas en líneas paralelas en el sentido de los perímetros, o impresiones de puntillados punzantes con diseño en banda que enmarca entre dos alineaciones de temas circulares otras verticales de incisiones apaisadas, desarrollándose sobre la parte alta del cuerpo en su unión con el borde (Lám. 8: 4.9.5). Los temas más elaborados se encuentran sobre una cerámica con asas dobles contrapuestas de perforación vertical. En la mitad superior, y con técnica de Boquique, fueron desarrollados, sobre la parte media superior del cuerpo, una serie de temas angulosos corri-

dos sobre los que se diseñan trazados de rombos corridos y ajedrezados, en espacios alternos (Fig. 8: 1) (Foto 2).

Junto a estas cerámicas aparecían restos óseos humanos, al menos en la galería superior.

CONCLUSIONES

Al parecer esta cavidad se utiliza como antro funerario tanto desde las primeras etapas al que corresponde este ajuar que estudiamos, como al momento correspondiente al siglo VII d.C.

La situación de los hallazgos indica como se buscan lugares de difícil acceso para depositar estos ajuares, aunque en el caso de esta cavidad este hecho hay que tomarlo con cierta cautela, ya que en épocas de fuertes lluvias o deshielos, la cueva se convierte en un colector de aguas de la zona llegando a emitir las por sus bocas, incluso por la superior. Esto hace que pueda estar revuelto este material, aunque el hallazgo de una de las cerámicas, fragmentada, pero con casi todos los pedazos que la componían, ordenados y juntos, parece indicar que, al menos en ese caso, las aguas no actuaron sobre el depósito.

Este conjunto de cerámicas, aunque participa de algunos elementos genéricos al horizonte de Cogotas I, como ciertas formas y ornamentaciones (Fig. 8: 1) parece albergar algunos elementos que pueden tener alguna semejanza con horizontes de tipo continental, como el desarrollo de los cuellos verticales, que estarían indicando la presencia de este mundo de los castros en los fenómenos rituales en cuevas. No conviene olvidar que el conjunto no es unitario en cuanto a depósito, lo que podría explicar estas posibles desviaciones cronológico-culturales.

Consideraciones finales

Estos dos nuevos yacimientos vienen a sumarse a los ya conocidos en Alava, con materiales del mundo de Cogotas I, aportando nuevos datos aunque en estos casos se concreten en dos yacimientos tipológicamente diferentes -uno de Depósitos en Hoyos y el otro en cueva- pero a los que une, el carácter de depósito ritual. Tampoco el conjunto de materiales de cada uno de ellos es homogéneo por marcarse claramente unas diferencias tipológicas. En ninguno de los dos casos se conoce el hábitat de estos grupos humanos, que, lógicamente y por los datos que vamos conociendo de otros yacimientos similares en los que sí existe relación hábitat-Depósito de Hoyos, no debe situarse a mucha distancia.

En cuanto a su cronología vemos como encaja en ese espacio temporal en que se desarrolla este tipo de grupo cultural.

Su distribución por el territorio alavés, es cada vez más amplia. No obstante parece que esta se establece en algunas zonas concretas. Así los lugares de Depósito en Hoyos, existen en la Llanada Alavesa, cuenca del río Bayas, y Valle de Arraya. Sin embargo los lugares con rastros de asentamientos, se concretan en el Valle de Valdegobia, cuenca del río Homecillo, y en la ribera del Ebro, tanto en la zona de Ribera Baja como de la Rioja Alavesa. Otro caso diferente es el de los yacimientos en cueva, que lógicamente se distribuyen por los terrenos de tipo Karstico, con una ocupación allí donde existen (Fig. 1).

Esta diversidad en los tipos de yacimientos, desarrollo espacial, diferencias tipológicas de los materiales, amplio abanico cronológico, está exigiendo llevar a cabo un estudio de conjunto donde se establezcan secuencias tipológicas en sentido vertical y horizontal, que permita reconocer el desarrollo de estas comunidades y su entronque o relaciones con aquellas existentes en Alava, en su origen y en su final.

BIBLIOGRAFIA

- APELLANIZ, Juan María. (1973). «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional». Munibe. Suplemento 1. San Sebastián. (1974a). «El Grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica, en el País Vasco». EAA. Tomo 7. Vitoria.
- BARANDIARAN, Ignacio; MARTIN BUENO, Manuel. (1971-1972). «Novedades sobre las Edades de los Metales en Aragón» Cesaraugusta n.º 35/36. pp 53-69. Zaragoza.
- BLASCO BOSQUED, M.ª Concepción. (1982). «Cabré y Cogotas. Significado de los horizontes Cogotas». Homenaje a Juan Cabré. Institución Fernando el Católico. pp. 141-149. Zaragoza. (1982a). «Consideraciones sobre el Horizonte Cogotas y algunos paralelos transpirenaicos» 4 Col-loqui Internac. D'Arqueologia de Puigcerdá. Institut D'Estudis Ceretans. pp. 169-180. Puigcerdá. (198213). «El Negralejo. Un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid» EPAM. pp. 101-135. Madrid. (1983). «Un nuevo yacimiento del Bronce Madrileño. El Negralejo». NAH. n.º 17. pp. 45-190. Madrid.
- DELIBES DE CASTRO, Germán. (1978a). «Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)». T. de P. 35. pp. 225-250. Madrid. (), «Grup cultural Las Cogotas I: una visió crítica».
- DELIBES DE CASTRO, Germán; FERNANDEZ MANZANO, J. (1981). «El castro prehistórico de «La Plaza» en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I». BSAA. Tomo XLVII. pp, 51-70. Valladolid.
- DELIBES, Germán; MUNICIO Luciano. (1981). «Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte». Numantia. pp. 65-82. Soria.
- ESPARZA ARROYO, Angel. (1978). «Notas sobre la facies Cogotas I en la provincia de Burgos». Masburgo I. pp. 71-92. Burgos.
- FERNANDEZ-POSSE, M. D. (1982). «Consideraciones sobre la técnica de Boquique» T. de P. Vol. 39. pp. 137-159. Madrid.
- GONZALEZ SALAS, Saturio. (1945). «El Castro de Yecia, en Santo Domingo de Silos (Burgos)». Informe y Memorias n.º 7. Com. Gener. Excav. Arq. Madrid.
- GONZALEZ PRATS, Alfredo. (1979). «Cerámicas de incrustación de la primera Edad del Hierro, en la Sierra de Crevillente (Alicante)». XV. CNA. Lugo 1977. pp. 655-666. Madrid.
- HERNANDEZ VERA, José Antonio. (1983). «Difusión de elementos de la Cultura de Cogotas hacia el Valle del Ebro». CIH. I Coloquio sobre Historia de La Rioja. Tomo IX. Fasc. I. pp. 65-79. Logroño.
- HERNANDEZ HERNANDEZ, Francisca. (1981). «Cerámica con decoración a peine». T de P. Vol. 38. pp. 317-326. Madrid.
- HUET B. GONCALVES, Antonio. (1981). «A estação pré-histórica do Monte Calvo. Notícia preliminar». TIA. n.º 42. Porto.
- JIMENO MARTINEZ, Alfredo. (1982). «Las fechas de C14 del yacimiento de Los Tolmos de Caracena (Soria)». T. de P. Tomo 39. pp. 335-341. Madrid. (1984). «Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977,1978 y 1979. Nuevas

- bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero». EAE. n.º 134. Madrid.
- LOPEZ MONTEAGUDO, G. (1979). «Consideraciones sobre la cerámica de Boquique». AEA. n.º 52. pp. 21-26. Madrid.
- LLANOS Armando. (1978). «Bizkar. Nuevo yacimiento de depósitos en hoyos (Maestu-Alava)». EAA. T. 9. pp. 245-263. Vitoria.
- LLANOS, Armando; AGORRETA, José Antonio. (1972). «Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Alava». EAA. T. 5. pp. 99-112. Vitoria.
- LLANOS, Armando; FERNANDEZ MEDRANO, Domingo. (1968). «Necrópolis de hoyos de incineración en Alava». EAA. T. 3. pp. 45-72. Vitoria.
- LLANOS, Armando; RUIZ DE ESCUDERO, José A.; MURGA, Félix. (1968). «La cueva de la Iglesia y su yacimiento arqueológico (Retes de Tudela-Alava)». EAA. T. 3. pp. 73-82. Vitoria.
- MALUQUER DE MOTES, Juan. (1956). «La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro». Zephyrus VII. pp. 179-206. Salamanca.
- MARTIN BENITO, José Ignacio. (1988). «Excavaciones arqueológicas en el «Teso del Cuerno» (Forfoleda. Salamanca. España). Campaña Enero Febrero 1988». Arqueología. n.º dezoito. pp. 131-155. Porto.
- MARTIN-BUENO, Manuel. (1980). «Los Castillos de Almantes (Calatayud-Zaragoza)». Papeles Bilbilitanos. pp. 7-15. Calatayud.
- MARTIN VALLAS, Ricardo; DELIBES DE CASTRO, Germán. (1972). «Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte». BSAA. Tomo XXXVIII. pp. 5-54. Valladolid.
- (1973). «Recientes hallazgos cerámicos de la fase Cogotas I en la provincia de Salamanca». BSAA. Tomo XXXIX. pp. 395-402. Valladolid.
- (1975). «Problemas en torno a la primera Edad del Hierro en el sector occidental de la Meseta Norte». XIII Cong. Arq. Nac. Huelva 1973. pp. 54.5550. Zaragoza.
- (1976). «Sobre la cerámica de Cogotas I». BSAA. T. XLII. pp. 5-18. Valladolid.
- (1981). «El yacimiento de fase Cogotas I de El Tomillar, en Fresno de la Ribera». BSSA. Tomo XLVII. pp. 159-162. Valladolid.
- (1981a). «Un castro de la primera Edad del Hierro en Manganeses de la Polvorosa», BSAA. Tomo XLVII. pp. 172-176. Valladolid.
- (1982). «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX)». BSAA. Tomo XLVIII. pp. 45-70. Valladolid.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.ª Isabel; MÉNDEZ MADARIAGA, Antonio. (1983). «Arenero de Soto. Yacimiento de «fondos de cabaña» del horizonte Cogotas I». EAPM. pp. 183-284. Madrid.
- MAYA, José Luis; PETIR, M. Angeles. (1986). «El Grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con Boquique en la Península Ibérica». APA. Tomo 49-71. Murcia.
- MENDEZ MADARIAGA, Antonio. (1982). «Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la provincia de Madrid». EAPM. pp. 21-54. Madrid.
- OLIVEIRA JORGE, Susana. (1980). «A estacao arqueológica do tapado da Caldeira. Baiao». Portugalia. Vol. I. pp. 29-50. Porto.
- PALOL, Pedro. (1957). «Los objetos visigodos de la cueva de Los Goros (Huelo Arriba-Alava)», BSES. Año I.T.I. n.º 1-2. pp. 73-84. Vitoria.
- PEÑACOVA ROYUELA, Elena. (1981). «Aproximación al estudio arqueológico de los Hoyos con ceniza del Bronce Final en la cuenca media del río Arlanzón (Burgos)». Memoria de licenciatura. Zaragoza.
- RAMIREZ DIEZ, M.ª Jesús; RUIZ IDARRAGA, Rosa. (1985/86). «El material cerámico de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya)». Kobie n.º XV. 7-31. Bilbao.
- ROMERO CARNICERO, Fernando. (1980). «Notas sobre la cerámica de la primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero». BSAA. Tomo XLVI. pp. 137-153. Valladolid.